

La UDP en debate

20, SEPTIEMBRE, 1981

Carlos Iván Degregori

LOS "CHIVOS EXPIATORIOS" destinados al sacrificio existieron en todas las religiones primitivas. A veces los sacrificados eran palomas, llamas, toros u otros animales que adquirían por su condición de expiatorios, un carácter sagrado. En algunas sociedades se practicaban incluso los sacrificios humanos.

El grupo social exorcizaba a través de ellos el mal que podía llevar dentro, concentrándolo en el "chivo expiatorio" que, al ser sacrificado, se llevaba consigo todo lo poluto, quedando la sociedad y los individuos purificados y libres de todo temor.

En los umbrales del tercer milenio, ese pensamiento primitivo perdura. Pero como para probar que el tiempo no pasa en vano, una mala lectura de Gramsci parece haber llevado a algunos compañeros a plantearse la necesidad de reemplazar el "chivo expiatorio" individual por uno colectivo, en este caso un partido.

No pueden entenderse de otra forma ciertas declaraciones producidas en una semana signada por lo demás por una andanada de comunicados y llamamientos de diversos sectores y partidos de la UDP, que constituyen una muestra abrumadoramente saludable de la vitalidad de ese frente y una prueba de que la crisis que atraviesa es de desarrollo.

Las declaraciones a las que nos referimos, felizmente individua-

les y al parecer minoritarias, afirman que la conversión de la UDP en un solo partido no fue posible "porque el MIR no quiso".

Esa es tan sólo una parte, y de ninguna manera la más importante, del problema. Absolutizarla, además de revelar un pensamiento algo primitivo, revela, quizás, una micropartícula de deslealtad. Ponerse en la lógica del "chivo expiatorio" es ponerse en la lógica del sacrificio necesario, de las "divisiones purificadoras" que plagan la historia de la izquierda.

• LO QUE ESTA EN JUEGO

En la historia de la evolución ha sucedido que, a veces, los seres menos especializados, que aparecen como los más débiles e indiferenciados, poseen en realidad una mayor flexibilidad que les permite sobrevivir y despuntarse en períodos de crisis, de grandes cambios y profundas convulsiones, mientras otros más evolucionados y rotundos, pero por ende menos flexibles, afrontan mucho mayores dificultades para adaptarse a una situación radicalmente nueva.

Vivimos un período de cambios profundos en el país, que exigen de la izquierda enorme flexibilidad y conciencia de que es necesario romper esquemas, acabar con dogmas, replantear las teorías y prácticas en las cua-

les nos formamos y que guiaron nuestro accionar en los últimos años. Sin negar de ninguna manera la posibilidad de cambio y adaptación del resto de partidos y frentes de izquierda, consideramos que es en la UDP donde se da la mayor flexibilidad necesaria para encontrar la respuesta creativa que la revolución peruana espera. A cargo de no volverse permanentes, la actual indefinición y falta de solidez de la UDP, pueden resultar más bien favorable para el gran salto que se vuelve perentorio.

Hoy en la UDP se produce un fenómeno profundamente saludable; todo está en discusión: el camino de la revolución, la forma de construir una hegemonía, el carácter del partido, la necesidad e incluso la posibilidad de un partido único (como vanguardista de la revolución antes del triunfo y como partido único de la revolución después del triunfo); el modelo de sociedad socialista que queremos construir y muchas otras cosas más.

• EL CAMINO DE LA UNIDAD

Lo que se presenta ante nosotros es un desfiladero. Debemos tener la audacia de atravesarlo, pero proceder con extrema cautela, porque es estrecho y repleto de peligros. Precisamente porque el tiempo apremia, porque

los márgenes democráticos se estrechan y la institucionalidad actual es extremadamente frágil, debemos proceder con calma, como en la vieja conseja popular: anda despacio que voy de prisa.

Hace algunos meses surge la propuesta de convertir a la UDP en un partido, que en un primer momento implicaba la disolución de los núcleos partidarios que componen la UDP. Pero no se abordaban en profundidad dos problemas claves: *¿unidad cómo y unidad para qué?* Ninguno de los partidos de UDP presentó un documento serio sobre cómo construir el partido de masas propuesto, cuáles serían las formas de organización, cómo sería capaz de dar el combate en todos los terrenos y afrontar cualquier tipo de situación política, entre otros muchos problemas sin resolver.

El no del MIR a esa manera apresurada de plantear la unidad, que aparecía incluso reformista, sin rumbo claro y sin norte preciso, resultó a todas luces insuficiente y es necesario reconocerlo autocriticamente. Creció el subjetivismo y se profundizó el empujamiento. Pero en los últimos días, los comunicados de bases, de partidos y el pronunciamiento de los intelectuales han servido para airear el ambiente y llevar la discusión ante las masas.

Cuando el rumbo y la meta final no están nitidamente claros, cuando no hay una hegemonía —un "epicentro" como le dicen los más especialistas— suficientemente sólido, los métodos y estilos de trabajo adquieren un peso específico mayor.

Por eso es importante tratar de eliminar subjetivismos y encarar los problemas a través de una Coordinadora Revolucionaria, entre los partidos integrantes de UDP, permanente y a todo nivel, para que la unidad se ponga a andar. Y es necesario la presencia decisiva de las bases y las masas que impidan que la discusión degenerare en un pleito de cúpulas aisladas, lo cual se concreta en el III Plenario Nacional de la UDP.

Y es indispensable también la participación constante de los intelectuales que la UDP supo aglutinar. Por eso el llamamiento a la organización de un Encuentro Nacional de Intelectuales UDP no significa aprovecharse de la iniciativa que tuvieron al emitir su Pronunciamiento, ni querer imponerles verticalmente qué tienen que hacer, sino una solicitud, por no decir un ruego, ya que son necesarios junto a las direcciones políticas y a las vanguardias obreras, campesinas y populares, para la gestación de la gran herencia —todas las revoluciones triunfantes lo fueron— de la creación heroica que nos dará el triunfo.